



Revista Brasileira do Caribe

ISSN: 1518-6784

revista_brasileira_caribe@hotmail.com

Universidade Federal de Goiás

Brasil

Lladó, Jordi

Literatura catalana en la prensa caribeña y latinoamericana: una nación en la diáspora

Revista Brasileira do Caribe, vol. XII, núm. 24, enero-junio, 2012, pp. 357-379

Universidade Federal de Goiás

Goiânia, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159123802003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Literatura catalana en la prensa caribeña y latinoamericana: una nación en la diáspora

Jordi Lladó
(Universitat Oberta de Catalunya)

Resumo

O artigo analisa a relação estabelecida entre a literatura catalã e o mundo cultural caribeño y latino-americano através da imprensa durante o século XX. O estudo se centra na intervenção de Ramón Vinyes na revista *Voces de Barranquilla* (1917-1920) e no papel das publicações impulsadas pela diáspora catalã no Caribe e na América Latina depois do exílio republicano espanhol de 1939. O texto enfatiza dois aspectos: a) o rol do escritor e crítico defendido em *Voces* tendo por base os conceitos expostos em plataformas com *La Nouvelle Revue Française* de París ou *La Revista* de Barcelona; b) a confrontação de uma minoria cultural e literária europeia (catalã) com literaturas em processo de identificação e construção (latino-americanas) a partir da constatação de que ambas estavam envolvidas no mesmo processo de superação do localismo.

Palavras-chave: Literatura catalã, diáspora, literatura em processo de identificação.

Resumen

El artículo analiza la relación establecida entre la literatura catalana

y el entorno cultural latinoamericano a través de la prensa durante el siglo XX. El estudio se centra en la intervención de Ramón Vinyes en la revista *Voces* de Barranquilla (1917-1920) y en el papel de las publicaciones impulsadas por la diáspora catalana en el Caribe y Latinoamérica tras el exilio republicano hispánico de 1939. El texto pone énfasis en dos aspectos: a) El rol del escritor y del crítico defendido en *Voces*, en base a los conceptos afianzados en plataformas como *La Nouvelle Revue Française* de París o *La Revista* de Barcelona; b) La confrontación de una minoría cultural y literaria europea (catalana) a literaturas en proceso de identificación y construcción (latinoamericanas), con la constatación de un proceso común de superación de lo local.

Palabras claves: Literatura Catalana, Diáspora, Literaturas en proceso de identificación.

Abstract

This article analyses the connection established between Catalan literature and the Caribbean and Latin American cultural scene in the press throughout the XXth century. This paper focuses on the contributions that Ramon Vinyes made in the Barranquilla magazine *Voces* (1917-1920) and the role of the publications fostered by the Catalan Diaspora in Caribbean and Latin America after the Spanish Republican exile of 1939. The text highlights two main aspects: a) The roles of the writer and the critic as defended in *Voces*, compared to the well-established concepts in publications such as the Parisian *La Nouvelle Revue Française* and *La Revista* from Barcelona; b) The interaction between a European cultural and literary minority (Catalan) and the Caribbean and Latin American literatures, which were undergoing a process of identification and construction, realizing that they both share a process which goes beyond the local sphere.

Keywords: Catalan Literature, Diaspora, “Process of identification (About Literatures)

Introducción

Si en un tiempo la filosofía fue la sirvienta de la teología, la literatura, a su modo, ha sido la sirvienta de la nación, en tanto que arte de la palabra surgida de la comunidad. Con la configuración del estado-nación tras la Revolución Francesa, el concepto etno-lingüístico medieval de *natio* se desvirtúa y toda lengua o literatura no asociada a la institucionalización estatal constituye un objeto meramente local en contraposición al idioma elevado a la categoría de nacional: se inició así un proceso de asimilación que se consideró imprescindible para el afianzamiento de nuevos constructos estatales bajo el pretexto de un igualitarismo liberador (KUMLICKA 2001, p. 28, MANSILLA TORRES, 2011, p. 25-26).

Valga esa ubicación para introducir el tema que trataremos: las relaciones que a través de la prensa se han establecido, entre, por una parte, una literatura europea de ámbito local como la catalana, que ha aspirado desde hace dos siglos a reencontrar su esplendor medieval y a irrumpir en el panorama internacional y, por otro lado, sistemas literarios en proceso de construcción e identificación como los que surgen en los países iberoamericanos independizados en el siglo XIX. Éste fue el mismo siglo del renacimiento literario catalán (*Renaixença*), el que trazó los primeros pasos para la puesta al día de su literatura desde una matriz romántica que vindicaba la lengua del corazón, el alma romántica de la patria desde una perspectiva todavía *vernácula*, para utilizar un término excluyente acuñado desde el estatismo. En esa misma época se produce una gran migración de catalanes al Nuevo Continente, donde muchos se asimilaron a su nueva patria y lengua como fue el caso de la madre del escritor Jorge Isaacs Ferrer en Colombia, por poner un ejemplo. Otros, no obstante, mantuvieron el sentimiento identitario a través de diversas plataformas: coros, elencos teatrales, *casals* (casas de

cultura) o los periódicos que, aunque escasos, brotaron de punta a punta del Nuevo Continente cultivando la lengua de los orígenes, singularmente en la región platense y en Estados Unidos. A finales del siglo XIX y principios del XX un movimiento contribuye en paralelo a la puesta al día de ámbitos tan apartados como el catalán y el iberoamericano: el Modernismo. Con los aspectos diferenciales que hubo entre tan apartadas zonas, esa corriente representó una similar búsqueda de homologación con las literaturas nacionales europeas prestigiadas, dando paso a una voluntad de plenitud que trascendía lo pintoresco. El movimiento fue impulsado en parte desde un mosaico de publicaciones periódicas que facilitó, entrado el siglo XX, la visibilización de la literatura en ambos contextos, coincidiendo con el fervor patriótico del Centenario de la Independencia en América y con el ascenso del nacionalismo en Cataluña, donde los partidos que defendían opciones particularistas o soberanistas se impusieron sobre los de ámbito estatal español.

Nosotros nos centraremos en dos momentos del siglo XX posteriores al modernismo, en los que la relación entre la literatura catalana y la latinoamericana fue fructífera: en primer lugar, entre los años 1915 y 1925 cuando la literatura colombiana e iberoamericana, en un contexto posmodernista y poscentenarista, recibió la aportación del escritor catalán Ramon Vinyes, singularmente en la revista *Voces* de Barranquilla; el segundo período se ciñe entre 1939 y 1950, en que la comunidad catalano-americana establece una eficaz red de revistas en su lengua extendida por México, Chile y Argentina, con amplia proyección a otros países como Cuba, República Dominicana y Colombia. En ellas se hace patente el peso de los escritores exiliados tras la caída de la República en España, y el continente se convierte en santuario de un idioma y cultura perseguidos, tanto como de la sensibilidad cultural aportada por ese nutrido grupo de ciudadanos desplazados por la convulsión cernida sobre su patria.

El caso de *Voces*: un nuevo modelo de periódico cultural en el Caribe Colombiano y Latinoamérica con sustrato catalán. El mundo desde los márgenes

Es chocante constatar, ahora que el acceso a la revista *Voces* es pleno tras la edición de Ramón Illán Bacca en 2003 impulsada por la Universidad del Norte de Barranquilla, la paradójica realidad de esa revista que llegó a publicar 60 entregas entre 1917 y 1920 en la ciudad del Caribe colombiano. Un *conventículo* tal y como fue llamado en su momento, de amantes de las letras y del pensamiento, surgió en aquella ciudad industrial y bastante laica que era la llamada “Arenosa” a principios de siglo y halló cobijo en una librería regentada por dos catalanes: un inquieto ex-revolucionario reconvertido en comerciante, Xavier Auqué Masdeu, junto a un poeta y dramaturgo poco reconocido en su país, Ramon Vinyes, que con el tiempo devendría famoso por su alter ego en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, “el sabio catalán”. De la tertulia mantenida en el establecimiento de los dos catalanes nació la revista, dirigida por dos hombres de letras de la ciudad, Julio Gómez de Castro y Héctor Parias, quien bajo el seudónimo de Hipólito Pereyra escribió “Araña de mis deseos”, uno de los primeros caligramas colombianos, si no el primero o al menos el más audaz en su época (VVA: 2003, Vol. III, p. 158). Aún así la revista fue editada *de facto* por Vinyes, autor de la mayoría de los editoriales y notas del grupo, y por el ensayista antioqueño Enrique Restrepo, a los que se unió como tercer soporte el filósofo barranquillero Julio Enrique Blanco, divulgador de Kant, Bergson y otros pensadores.

La ambición comprensiva de *Voces* es nítida desde el primer número, con Vinyes y Restrepo marcando una línea editorial irreverente y combativa, tan abierta a las vanguardias y a los nuevos escritores europeos como a los colombianos que descollaban en posiciones desmarcadas del oficialismo literario nacional que representaban Miguel Antonio Caro o Antonio

Gómez Restrepo, cuestionados a fondo en la revista. En ella se difundió la obra poética de José Eustasio Rivera, con un excelente análisis de César Antonio Pinzón donde se adivina la raíz de los sonetos de *Tierra de promisión*, la corriente terrígena que años a venir se concretará genialmente en *La Vorágine* (V.V.A.A., 2003, II, p. 389-394). También dio cabida a los poemas libres y antiacadémicos de Luis Carlos López y León de Greiff (bajo el seudónimo de Leo Le Gris), convirtiéndose en continuadora natural del grupo y de la revista *Panida* antioqueños, a cuyos miembros acogió con entusiasmo. Por otra parte la revista adquiere una decidida dimensión panamericana, contactando con corresponsales de Perú como el crítico Alberto Hidalgo o el indigenista Luis Velazco Aragón, debatiendo con revistas de Buenos Aires de igual dimensión cosmopolita como *Nosotros* o *Revista de Filosofía* o publicando textos del mexicano José Juan Tablada y de la futura premio Nobel chilena Gabriela Mistral, con quien Vinyes sostuvo correspondencia durante décadas (LLADÓ: 2006, p.p. 18 y 111). Álvaro Medina destaca el compás innovador y aperturista de *Voces* respecto a autores como De Greiff o López, considerados chabacanos, vulgares o provocadores desde las instancias oficiales de la cultura colombiana (MEDINA: 2008, p.p. 203-205).

En *Voces* son dedicados monográficos a las vanguardias europeas, anticipándose a la España castellana en este cometido (V.V.A.A: 2003, II, p. 229-247; III, p. 103-133), donde no dudan en incluir a americanos como el chileno Vicente Huidobro y que nos llevan a constatar el inicio en el ámbito hispanoamericano de la traducción de Guillaume Apollinaire, Max Jacob, Pierre Reverdy y otros autores de vanguardia a cargo del propio Vinyes; a su vez consagró otro número a la renovada cultura antioqueña con énfasis en la influencia de Nietzsche en las nuevas generaciones de la región (V.V.A.A.: 2003, II, p. 3-55) El amplio catálogo de la que Germán Vargas y el Grupo de Barranquilla recordaban como

“la revista de Vinyes” (VARGAS: 2003, p. 515) revela un selecto eclecticismo que, contrapuesto a las tesis reticentes contra el modernismo formuladas coetáneamente por Emilia Pardo Bazán en España o por Antonio Gómez Restrepo en Colombia, defiende *Voces* en consonancia con Tomás Carrasquilla, otro escritor antioqueño valorado por Vinyes tanto en sus ficciones narrativas como en los posicionamientos críticos expresados en la revista *Alpha* de Medellín:

Por encima de luchas transitorias, por encima de *realismo*, de *clasicismo*, de *modernismo*, buscamos la belleza donde se halle.Buscamos lo bello y lo bello tiene facetas múltiples.En el tiempo, las tendencias más diversas se confunden para no quedar sino lo bello de ellas. Bien lo sabe el señor Carrasquilla, quien en sus homilías de *Alpha*, hermana a Góngora y a Quevedo; a Quevedo y a Góngora que en su tiempo fueron enemigos irreconciliables y que representaron, en el entonces, el *modernismo* y el *realismo* actuales (VINYES, 2003, p.59).

La sucesión de movimientos es considerada como una dialéctica inevitable ante lo que se considera primordial: la personalidad de la obra y el autor que logra ultrapasar las etiquetas y las categorías; John Keats, por ejemplo, será para Vinyes el romántico capaz de superar los mismos clichés asociados a dicho movimiento, fue el más genuino y personal, en otras palabras, el clásico de los románticos:

Vedlo llegar a nosotros libre de escuelas, confundido con la naturaleza que cantó; entre esta lluvia sin fin de luz que es su poesía; disuelto en el viento que lo pasa por entre las largas yerbas de los campos, desmayadas de frescura; triunfante en el rosal que opulento se empurpura bajo el sol ... Los románticos reflejaron en la naturaleza las fragosidades de su tempestad

interior: los simbolistas el matiz fugaz y las decorativas nubes. Keats se hizo decir por los pinos de amplias copas verdes, destacados sobre la azul pureza de los cielos, por el estanque de riberas dormidas, que tranquilas margaritas festonean; por la montaña maternal que llena de pueblos su magnánima falda ... Keats es nuestro. No se crea un alma, dice su alma, no crea naturaleza, ve la naturaleza. Intensifica su facultad de ver para tornarla creación vista. No arquitectoniza: da, con toda sencillez, la sensación directa que recibe. Su helenismo es vida, no es nombre (VINYES: 2003b, p. 299-301).

La impronta catalano-europea se halla implícita en la labor de Vinyes pero también en el clima sociocultural de la cosmopolita y bulliciosa Barranquilla cercana a la floreciente Zona Bananera, un entorno muy agitado por las inquietudes surgidas durante la Gran Guerra y la Revolución Soviética de 1917. El sabio catalán da cabida en *Voces* a autores esenciales de su país, entre los cuales Eugenio d'Ors, caudillo del movimiento clasicista catalán denominado *noucentisme* (novecentismo) y brillante polemista después en los círculos madrileños, o a José María López Picó, poeta y editor de *La Revista*, publicación barcelonesa que junto a *La Nouvelle Revue Française*, representan el modelo esencial de la publicación barranquillera. Tal y como se plasma en el estudio de Alban Cerisier, la *Nouvelle Revue Française*, creada en 1908 bajo el impulso de André Gide, no pretendió ser una revista de vanguardia sino una plataforma regeneradora que rehuyera al mismo tiempo la improvisación y la restricción académica, reivindicando como conceptos básicos en lo literario la autonomía, la intensidad y la sinceridad (palabra maestra). Era de hecho un nuevo clasicismo que parte de la independencia plena del escritor y del crítico, el cual deviene paradigma del nuevo literato del novecentos. De aquí que los *pretextos* de André Gide o López Picó y las *glosas* que Eugenio d'Ors publicara en la Península Ibérica, fueran divulgadas e imitadas en *Voces* como muestras

de una literatura nueva y espontánea, no sujeta a restricciones y capaz de reflejar las inquietudes del momento. La vanguardia en *La Nouvelle Revue Française*, en *La Revista* de Barcelona o en *Voces*, es acogida como “empresa de demolición” (palabra usada por Gide y Vinyes) necesaria para sanear el arte o la literatura, siempre al filo del amaneramiento. En *La Nouvelle Revue Française*, según Cérisier “La littérature a tous les droits. Ni la religion ni la politique, ni les moeurs ni la morale ni la tradition ni la mode. Seuls comptent l'intensité d'écriture et son pouvoir de révélation, cette singularité dans l'ordre de la connaissance du discours qu'on lui acorde” (CERISIER: 2009, p. 9). Podemos comparar esas acotaciones con el contenido del *Pórtico* del primer de número de *Voces*, publicado el 10 de agosto de 1917, que consideramos un texto colectivo aunque lleva la impronta que luego caracterizarán los editoriales de Vinyes. En éste se nos delimita la esencia de la publicación en los siguientes términos:

Haz de humanas energías, recogerá ella, sin exclusiones, toda clase de expresiones espontáneas y sinceras que surjan ante la realidad viva: arte en todas sus manifestaciones, filosofía, sociología y cuantas normas sean familiares al pensamiento, comercio e industrias (...) “el lector puede ahora abandonarse a la lectura de estas páginas sin pretensiones pero espontáneas y sacudidas por palpitante intensidad. No rehuimos la pesadumbre de los grandes deberes patrióticos y personales que caen desde ahora sobre nosotros, ... sabemos que nos rodearán generosamente cuantos espíritus se interesan por clarificar un poco más el horizonte de la acción artística, literaria y social de la América en general y muy especialmente de nuestro país (V.V.A.A., I, p. 5).

No nos extraña, en ese sentido, que Gide sea uno de los iconos iniciales de *Voces* y que un fragmento del *Tratado del Narciso* aparezca traducido por Vinyes en su primer número a

la par que una glosa de López Picó sobre el escritor francés que ubica su aportación:

Es un atrevido descubridor de almas bajo la máscara de la timidez y armado de la claridad seca de su estilo. Cerrado a la fácil penetración, en nombre del espiritualismo, no se abandona nunca al refinamiento que es el legado de la ingenuidad literaria. Avanza reservándose siempre. En medio de la exaltación de la vida, que es una de las características de la literatura moderna, quiere permanecer intacto. El realismo inmediato, el idealismo libre de la exactitud de las fórmulas, la ausencia de imágenes, nutren su natural imposibilidad con una gracia moderada que casi llamaríamos *naturalidad de almas* (LÓPEZ PICÓ, 2003, p.27).

Voces no pretende convertir la literatura colombiana y americana en un satélite que reproduzca, pasados los años, el modelo emulador de autores como Rubén Darío. Se expresa en editoriales y artículos la necesidad de que “La América” y Colombia encarnen su propia vía. En ese sentido, Vinyes es heredero del modernismo catalán: la necesidad de elevar lo local tanto a la luz de las expresiones exteriores, como en la busca del alma de la tierra, en Cataluña, del *alma irrevuelada* de América, en *Voces*. Jacques Gilard destacó la intuición de Vinyes y sus colegas en *Voces* respecto al impulso aportado al nacimiento de las corrientes telúricas e indigenistas, ligado al americanismo de tres figuras vindicadas en la publicación: Simón Bolívar, José Martí y José Enrique Rodó (GILARD: 1989, p. 47-51 y restantes). Es atinado considerar, en suma, que el espíritu iconoclasta de la publicación halló acomodo en el mestizaje Caribe y barranquillero pero se nutrió de la visión que desde los márgenes y la minoría aportó Vinyes, quien intentaba superar las pequeñeces de su propia literatura para paragonarse a las consolidadas. Un esquema, aplicable, en suma, a una Colombia

que construye las paredes maestras de una literatura propia.

Tras la desaparición de *Voces*, en 1920, surgen en el país de los Andes y el Caribe diferentes iniciativas periodísticas que siguen su huella: en Bogotá, *Universidad* de Germán Arciniegas, recorre el camino aperturista trazado por la revista barranquillera, de la que se siente continuadora tal y como se manifiesta con artículos del sabio catalán y con la publicación del Manifiesto contra Anatole France firmado explícitamente por el grupo de *Voces*; éste es el clima que propició posteriormente el advenimiento del grupo de *Los Nuevos* en Bogotá, en cuya revista llega a publicar Vinyes en 1925, el mismo año de su primer retorno a Cataluña. En Barranquilla el sabio catalán participó en los cuatro primeros números de la revista *Caminos*, fundada en 1922 y dirigida por Victor Manuel García Herreros, autor de la novela *Lejos del mar* que ejercería, tiempo a venir, gran influencia en el sabio catalán. En términos generales, las posiciones de Vinyes en dichos órganos (completadas con otros textos publicados en el diario barranquillero *La Nación*) mantienen la impronta crítica que había caracterizado a *Voces* y contribuyen a construir el contexto que hace posible la eclosión de una primera vanguardia colombiana en los primeros años veinte, como reconoce Arciniegas muchos años después con lucidez:

A Vinyes le debemos todos los de mi generación el soplo estimulante que nos empujó a conocer muchas literaturas “extrañas” *Voces* fue una revista ... en que escribían Eugenio d’Ors y muchas gentes de Barcelona, mezcladas en páginas de papel ordinario con los poetas de Barranquilla, Antioquia o Cundinamarca ... El inventor de aquello era Ramón Vinyes, que desde la trastienda de su librería escribía dramas en catalán, se correspondía con León de Greiff, hojeaba libros raros y le disparaba mensajes atrevidos a Anatole France (LLADÓ, 2008, p.426-427).

El exilio literario en las revistas catalanas de América: una regeneración entre la asimilación, el retorno y el desarraigó

Desde mediados de 1939 Latinoamérica se convierte en el principal refugio de la diáspora republicana hispánica posicionada contra el franquismo. Prohibido el uso público del catalán en toda España como sospecho de separatismo, la comunidad catalana de América se rejuvenece con el advenimiento de los exiliados, y el Nuevo Continente se convierte en el santuario casi único de su literatura entre 1939 y 1945, en que los Juegos Florales de esta lengua se celebran en ciudades como La Habana, Santiago de Chile, Buenos Aires o Bogotá. Nacen decenas de revistas como las mexicanas *Quaderns de l'Exili* o *Pont Blau* y cobran nuevo impulso otras que llevaban años publicándose como *Germanor* de Santiago de Chile o en Buenos Aires *Ressorgiment* y *Catalunya*. Fue justamente en *Catalunya*, que desde 1930 se editaba con el subtítulo “revista de expansión catalana” donde se publicó en 1939 una significativa lamentación de Domènec Guansé, prestigioso escritor y crítico exiliado a la sazón en Francia, donde compartió exilio durante un año con Vinyes: “¿Será exagerado decir que toda la Cataluña intelectual se halla hoy en el exilio ¿Y qué será de todos estos escritores? ¿Abandonarán los sueños y las plumas? ¿Proseguirán sus tareas? ¿Crearán una literatura de la emigración, llena de añoranza o de esperanza? (GUANSÉ: 1939, p. 18, 39). Meses después en la misma revista otro escritor, Nicolau M. Rubió i Tudurí se hacía eco de la importancia de las publicaciones americanas y de la entidad heroica que con el exilio adquiría la literatura del país silenciado:

Uno tras otro y en las páginas acogedoras de las revistas de los catalanes de América, los hombres de letras y de espíritu de nuestra tierra, vuelven a hablar a sus hermanos. Allá donde los políticos no saben, quizá, colocar una palabra, la pura intelectualidad retoma el hilo de su discurso secular.

Al ver y escuchar a cada uno de estos hombres, que como decía últimamente uno de ellos, lo perdían materialmente todo al pasar la raya de los Pirineos, me parece que estamos en presencia de hechos más grandes de lo que presagiaban las esperanzas más ambiciosas. Es la suya una fidelidad de profetas, por encima del tiempo y de las contingencias. Bien ha hecho Josep Carner al publicar en las páginas de *Germanor* de Chile, un fragmento de su gran poema *Jonás*: “Por eso vivo en las olas, pues ellas, nunca exhaustas/ de hacer y rehacer tienen la virtud” Así mismo los intelectuales de Cataluña Estamos en la misma entraña de un misterio de resurrección. En el tránsito del verbo (RUBIÓ I TUDURÍ, 1939, p.3).

Si bien esos desterrados llegan a fundar editoriales y publicar varios títulos, las revistas que hasta el momento apenas se habían divulgado más allá de cada país, constituyen el eje de una red catalana-americana que, con la literatura como instrumento, preserva la identidad de la patria amordazada, y como afirma Rubió y Tudurí, surge y adquiere sentido allá donde los políticos “no sabían colocar una palabra”. Esas revistas no se limitan a divulgar la actividad de los juegos florales o de los elencos teatrales, sino que debido a sus características formales facilitan el cultivo y la renovación de géneros breves, singularmente de la poesía y el cuento, que, en líneas generales se corresponden a dos temáticas o modalidades características del período universal: la elegía y el extrañamiento. La elegía en las diferentes vertientes homéricas del verso de estos escritores como Carner, antaño luminoso cantor de la civilidad mediterránea que había evocado Vinyes en *Voces*, y ahora desterrado al vientre de la ballena, en la espera del renacer de la patria. Este *Jonás*, publicado en Chile, es el embrión de *Nabí* (El profeta) cumbre de la poesía catalana del siglo junto a las *Elegías de Bierville*, de Carles Riba y el *Odiseo* del escritor Agustí Bartra, otro escritor afín a Vinyes desde la Barcelona de la Guerra Civil y exiliado en los 40 en

México junto a Carner. En el formato directo y espontáneo que permiten las revistas americanas, el formalismo y el idealismo de raíz clásica que había caracterizado la obra de muchos autores catalanes de la preguerra se funde con el azote de la experiencia y genera, con ello, una épica innovadora, dictada por la grandeza del sacrificio que conlleva la circunstancia histórica.

En ese exilio, surge como segundo gran tema el extrañamiento, el choque cultural y existencial del catalán que en las “partes no domadas de la América”, en palabras de un cuento de Vinyes, halla el ámbito de la quimera y del absurdo, del hundimiento del ideal y la cultura absorbidos por una naturaleza ruda, la máscara guajira de su drama *A orillas del Mar Caribe* (LLADÓ&GONZÁLEZ CUETO, 2008, p. 105-116). Vinyes, como Pere Calders, exiliado en México, o Cèsar August Jordana, en Chile, evolucionan del realismo absurdo poskafkiano que habían cultivado en la Europa de entreguerras, influenciados por autores como Massimo Bontempelli, hacia una literatura que antecede el realismo mágico americano surgido de la nueva circunstancia. Y aún hay que añadir, en el caso de Vinyes, que había sido muy próximo a principios del siglo XX al simbolismo narrativo catalán de la escritora Caterina Albert (más conocida por su seudónimo Víctor Català), constructora como sus coetáneos de un cosmos telúrico que en la busca del alma de la tierra roza las fronteras de lo onírico. También en sus años jóvenes, ese Vinyes modernista “mágico” había sido agitador cultural en varios periódicos de su Cataluña natal como *El Poble Català* o *Joventut*, emuladora de la modernista alemana *Jugend*, del mismo modo que Calders o Jordana años más tarde participaban de la renovación narrativa operada a finales de los 20 y principios de los 30: una nueva suerte de relato ajeno a la novela decimonónica y a la descomposición simbolista, hallaba su espacio en el contexto europeo a la luz del perspectivismo, el surrealismo y la psicología..

Regresado Vinyes a Colombia en 1940 se decide también a abordar un género, el cuento, que, obsesionado por su vocación eminentemente teatral en Cataluña, apenas había cultivado hasta la fecha. Dos son los motivos que le llevan a ello: la citada existencia de las revistas de exilio, a menudo ligadas a colecciones o editoriales, sobre todo en México, y, en segundo lugar, el interés que en Barranquilla suscitaba el género, donde el incipiente Grupo de Barranquilla se enzarzaba en la discusión sobre el realismo y lo mágico/extraordinario. Vinyes publicó algunos de esos cuentos en revistas catalanas de Santiago de Chile, Argentina o México y en 1945 tuvo la ocasión de antologar doce de ellos bajo el título *A la boca dels núvols (En la boca de las nubes)* que presentó a los Juegos Florales de la Lengua Catalana en Bogotá, donde obtuvieron el premio Concepció Rabell. El libro vería la luz al año siguiente en México, publicado, no sin reticencias patentes en la correspondencia de Vinyes con Bartra, por un viejo rival teatral del sabio catalán en Barcelona, a la sazón reconvertido en director de revistas y editor: Avel.lí Artís y Balaguer. Dichos cuentos (junto a los siete antologados y publicados póstumamente en 1985 bajo el título, *Entre sambas y bananas*, preludian la audacia temática y el aliento macondiano del más famoso de sus discípulos, a quien dedica uno de ellos, “Un caballo en la alcoba”, publicado como “Cuento catalán” en la revista *Crónica* de Barranquilla en 1950 bajo el seudónimo burlonamente taurino de J. Mihura. El relato constituye una fugaz narración humorística de reminiscencias kafkianas donde asistimos a la agonía imposible de un hombre aquejado de un ataque de risa a causa de la presencia de un caballo que, entre otras rarezas, lee revistas ilustradas en el vestíbulo de la casa con una naturalidad pasmosa. El único relato, por demás, que Vinyes escribiera en castellano de toda su extensa obra estrictamente de creación, con la particularidad de que fue enviado de Barcelona en 1950, cuando Vinyes había decidido finalmente regresar a su patria (GILARD, 1989, p. 307-311).

En aquel México donde el catalán trasplantado a Barranquilla había publicado sus relatos y donde un año después editara una farsa pirandelliana antifascista (*Pescadores de anguilas*), se afianzó la producción de Calders, considerado el maestro del cuento catalán del siglo XX, quien encara al absurdo irónico de su talante europeo al nuevo absurdo de la urbe tropical: en su excelente y sintético relato *Aquí descansa Nevares*, una comunidad indígena que habita unas chabolas azotadas por las inundaciones en México D.F. ocupa el cementerio de lujo vecino a manera de éxodo macondiano que busca la tierra prometida. El cuento deviene un simulacro de justicia poética que, en su grotesca situación, no libra a los ocupantes de sus cotidianas y universales pulsiones y debilidades, y que plasma, a su vez, la experiencia de las colectivizaciones en la Cataluña revolucionaria de la Guerra Civil Española. En éste lo super real (tiene unos tintes proféticos que nos remiten a la superpoblación venidera de América Latina), se arma en total naturalidad con lo cotidiano, obteniendo lo que Vinyes constató en una de sus notas a raíz de ciertos hechos al entorno del hombre-caimán publicados en *El Heraldo* de Barranquilla en 1940: el efecto extraordinario que logra operar en el lector el ensamblaje de ambos niveles. También en México, otro habitual en las revistas catalanas e hijo de Artís Balaguer, Avelí Artís-Gener (conocido por su seudónimo Tísner y por su amistad con García Márquez) escribió, fascinado por la cultura nahualt, *Palabras de Opoton el Viejo*, donde plasma una ficticia crónica del descubrimiento de Europa a cargo de los aztecas, transmitida a través de la tradición oral de los indígenas mexicanos. El relato adquiere perspectiva carnavaлизante (la historia al revés), en que un catalán de trayectoria socialista y catalanista como el autor puede plasmar la empatía con lo indígena desde su posición de “indígena” local catalán que ve en lo hispánico/criollo, un cosmos opositor que comparte con la cultura amerindia.

Si la misma experiencia de la diáspora fue, por consiguiente, tan fecunda en la literatura catalana, en un sentido inverso debemos considerar que la incidencia de los escritos de esos autores en los latinoamericanos fue discreta, la mayoría de los casos por la escasa difusión real que tuvieron. Algunos escritores como el poeta Carner en México (*Misterio de Quanaxhuata*, 1944) o Jordana en Santiago de Chile (*El Russio y el Pelao*, 1961), publicaron en Iberoamérica obras en castellano que llevaban la marca de una nueva asimilación cultural pero que constituían, de hecho, versiones del catalán original y que no significaron la renuncia a su adscripción literaria original. En general, la mayoría de ellos como el mismo Vinyes en 1950, emprendió el camino de retorno a su tierra así que la represión franquista de los primeros 40 se fue relajando y las circunstancias lo permitieron. Es cierto, no obstante, que el dinamismo de la comunidad catalana atrajo a los medios culturales y periodísticos de sus tierras de acogida, y que en una segunda generación, caso del antropólogo mexicano Roger Bartra, hijo de los escritores exiliados Agustí Bartra y Anna Murià, podemos referirnos ya a una plena asimilación. Por ello, el caso pendular de Vinyes (quien a diferencia de sus colegas de exilio disfrutaba de una experiencia dilatada en tierras de América) es excepcional y, pese a sus intentos de no renegar de su adscripción catalana, es consciente de la importancia de su papel agitador en Colombia y Latinoamérica hasta el punto de que antes de morir en Barcelona, el año 1952, se había planteado regresar a Colombia, donde gozaba de una plataforma de periodismo cultural que la situación represiva del franquismo le vetaba en la Barcelona de sus anhelos. En un proceso de americanización bien estudiado por Gilard, contemplamos a este autor conectado a lo largo de los 40 con los sectores más aperturistas de Colombia: más allá del conocido influjo sobre el Grupo de Barranquilla con José Félix Fuenmayor, García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio

como escritores más reconocidos, conectó con otros sectores aperturistas del país como el forjado al entorno de la revista bogotana *Crítica*, con Jorge Zalamea al frente: en ella Vinyes tradujo y publicó en 1949 uno de sus cuentos (“Un interviú”), donde el narrador, de profesión reportero extraordinario, juega la estrategia del anacronismo para visitar a San Vladimiro en las alturas celestiales. Una metáfora evidente de la manipulación mediática, en las antípodas de la figura del periodista escritor del modelo representado por Vinyes, por el viejo modelo Gide, o por el joven periodista escritor García Márquez de quien ya admiró en 1948 “La obra costilla de la muerte” como relato premonitorio de un gran valor narrativo. También en otro de sus relatos (“Un Lord Norhcliffe de Tierra Caliente”) el narrador, muy a menudo confundido con el autor en un juego multiperspectivista y experiencial que otorga modernidad a sus relatos, arremete de modo irónico contra la figura caricaturesca de un prócer periodístico local, probable alter ego de Juan B. Fernández ligado durante décadas a *El Heraldo*, donde Vinyes publicaba regularmente.

Tras la victoria aliada de 1945, parecen abrirse horizontes de democracia y retorno para los escritores catalanes y republicanos españoles exiliados en Latinoamérica. “Franco se va” declaraba el propio Vinyes en una entrevista de este año efectuada por Alfonso Fuenmayor en la revista bogotana *Cromos* (LLADÓ, 2006, p. 147-148) y en los Juegos Florales citados celebrados en la misma ciudad en mayo de 1945, el doctor Antoni Trias, presidente de los mismos, dibujaba ante un variopinto público formado por colombianos destacados de la cultura oficial y por catalanes y españoles exiliados, un panorama de fin de la dictadura franquista y retorno de las instituciones del exilio. Este evento constituyó un ejercicio de vindicación identitaria al entorno de una institución emblemática y arcaica con reminiscencias trovadorescas y tal como reflejan las crónicas

que le dedicó el diario *El Tiempo*, los exiliados cuidaron el protocolo de agradecimiento a la patria de acogida hasta el punto de que incluyeron en los jurados a colombianos como Gómez Restrepo, buen conocedor por su parte de la Renaixença Catalana. Aunque las previsiones optimistas de Trias respecto del fin del franquismo no se cumplieron en absoluto y el régimen subsistió tres décadas más, lo cierto es que una muy tímida abertura en España hacia el catalán y el relajamiento de la persecución contra los comprometidos con la República llevó a algunos escritores al regreso. Aun así los periódicos catalanes en América no cesaron de aunar las funciones de concientización comunitaria y mantenimiento de la llama lingüístico-literaria hasta muchos años después: en algunos casos fueron conscientes de su papel de puente entre las dos comunidades, el exilio interior y el exterior. No es casual en ese sentido el alcance poético del nombre de la más emblemática revista de esa etapa, la mexicana *Pont Blau* (*Puente Azul*). La conciencia de que algunos de los intelectuales más significados (como el poeta y mandarín Carlos Riba) habían regresado, hace ver a los exiliados su papel crecientemente marginal, así como la lenta recomposición en su ámbito natural, en una Europa que, liberada de las dictaduras y las guerras ofrecía posibilidades de acogida que fueron desplazando el santuario catalán en América. En esa disyuntiva (que en algunos casos llevó al desarraigo y la depresión profunda, como en el caso narrado por Francesc Trabal en Chile), nuevamente la posición basculante de Vinyes, entre dos lenguas y dos culturas, ejemplifica la fecundidad de su perspectiva de frontera, que en su feroz interno devino experiencia trágica (PELEATO: 2011). Al fin y al cabo, no obstante, acabó siendo consciente de que su europeidad y catalanidad habían sido eficaces en su función de zahorí literario. Es, en este sentido, muy valiosa, la aportación del recuerdo de Vinyes que efectúa el gran narrador Eduardo Zalamea Borda, cuya obra *Cuatro años a bordo de mi mismo*,

ejerció un gran influjo en el drama, *A orillas del mar Caribe*. En los siguientes términos es como Zalamea Borda evoca Vinyes a raíz de la muerte en 1952:

Me parece estar viéndolo cualquier noche de hace veintantos años en el Café Roma, de Barranquilla. ... Ramón Vinyes era profunda, entrañablemente catalán y siéndolo o por serlo, era un europeo de la cabeza a los pies. Su conocimiento —no simplemente superficial sino medular— de todas las manifestaciones de la inteligencia y de la sensibilidad de los países del Viejo Mundo, especialmente de las artísticas, le había dado la bondad del sabio en cuyo fondo yace ese escepticismo que es flor de comprensión y cuya corola está dispuesta siempre a deshacerse sin ningún trabajo porque sabe que no le faltarán oportunidades de renacer. Como conocía los valores positivos de los pueblos europeos y no ignoraba sus defectos, se encontraba en circunstancias muy favorables para apreciar las cualidades y deficiencias de su propio pueblo, al que sabía juzgar con amor pero con inteligencia, es decir, sin atribuirle nada que no le correspondiera pero asimismo sin permitir que se le negara nada a que tuviera derecho.. (...) Fue Vinyes mentor literario de muchas gentes colombianas que hoy descuellan y no hubo iniciativa noble que no recibiera el envidiable galardón de su estímulo. Pero la obra de Vinyes está —por fenómeno de modestia inaceptable para quienes logramos entreverla— inédita en su gran mayoría. Sus enseñanzas periodísticas —no podía dejar de mostrar lo que valía y lo que sabía, aunque quisiera evitarlo— constituyeron orientación segura para muchos, pero sus piezas de teatro, cuando sean conocidas, publicadas, representadas —como no podrán dejar de serlo— le colocarán en lugar eminente entre los cultivadores de ese género no solamente en Cataluña y en España sino en Europa. o cinco lustros (GILARD, 2005).

No hay duda, que a través de las palabras de Zalamea Borda percibimos el valor de la experiencia de un autor

comprometido moralmente desde su juventud con su cultura más cercana y local, la cultura de la natio medieval, hasta el punto que formaba parte de la idea y la misión central de su vida y, que por esa misma exigencia y trascendencia, era capaz de devenir profunda y exigente, mucho más que en la posición de superioridad inherente en las culturas y lenguas más reconocidas. Fue en esta medida, en suma, como estas voces periodísticas y literarias catalanas, que cruzaron el Atlántico durante la primera mitad del siglo XX huyendo del fracaso de sus ideales culturales y patrióticos, hallaron acomodo en la distancia y en el distanciamiento hasta iluminar nuevos caminos en su trayectoria y, desde su particularidad, enriquecer una cultura que hallaba en el mestizaje y en sus propios valores y referentes locales, la posibilidad de globalizar o universalizar la aldea macondiana.

Referências bibliográficas

- CERISIER, Alban). *Una histoire de La NRF*. Paris: Editions Gallimard, (2009).
- GILARD, Jacques. *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramon Vinyes*. Medellín: Universidad de Antioquia (Colección Literaria Celeste, 10). 1989.
- GUANSÉ, Domènec . La vida literaria a Catalunya. *Catalunya*, 100. Buenos Aires. Marzo de 1939, p. 18 y 39.
- KYMLICKA, Will *La citoyenneté multiculturelle*. Paris: La Découverte, 2001.
- LLADÓ, Jordi y GONZALEZ CUETO, Danny. “*Arran del Mar Caribe* de Ramon Vinyes: un drama de exilio en la Guajira”. *Actualidades Pedagógicas. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*. Universidad de la Salle. Bogotá. N° 52, Julio-Diciembre 2008. (Publicado originalmente bajo el título “*Arran del Mar Caribe, un drama d'exili en territori mític*” dentro

“Monogràfic II. Ramon Vinyes”. *Assaig de Teatre. Revista de l’Associació d’Investigació i Experimentació Teatral*, n. 56, p.p.51-62, 2006.

LLADÓ, Jordi. *Ramon Vinyes: un home de lletres entre Catalunya i el Carib*. Catalunya: Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació. Generalitat de Catalunya. (Arxius i Societat. Quaderns de Divulgació Històrica, n. 1), 2008.

LLADO, Jordi. Ramon Vinyes i Cluet, en *Pensamiento colombiano del siglo XX*, T. II. Bogotá: Instituto Pensar, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 415-438.

LÓPEZ PICÓ, José M. André Gide en *Voces 1917-1920. Edición Íntegra.*, Vol I, 2003 [1917], p. 27-29

MANSILLA TORRES, Catherine. De los Estados nación a los Estados plurinacionales, *Universitas Revista de Ciencias Sociales y Humanas*. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador 15. Julio/Diciembre, 2011, p 19-52.

MEDINA, Álvaro. López, De Greiff, Vinyes, Viales y el vanguardismo en Colombia dentro de POPPEL, Hubert/GOMES, Miguel. *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Bibliografía y antología crítica*. Frankfurt: Iberomareicana Vervuert, 2008.

PELEATO, Floreal. *Elegía del trópic. La vida suspesa de Ramon Vinyes*. Documental Prod. “Mis Ojos” y Televisió de Catalunya, 2011.

RUBIÓ I TUDURÍ, Nicolau M. Fidelitat a l’esperit de Catalunya dentro de *Catalunya*, 107, Buenos Aires, octubre de 1939, p. 3.

VARGAS, Germán. Revisión de *Voces*, tomado de *Voces (1917-1920). Selección de Textos*. Instituto Colombiano de Cultura dentro de *V.V.A.A Voces 1917-1920. Edición Íntegra*, 2003 [1977], Vol. I, p. 513-520.

- VINYES, Ramon. Tomás Carrasquilla en *Voces 1917-1920. Edición Íntegra*, (2003a) [1918] p. 59-64.
- VINYES, Ramon. El sentimiento de la naturaleza en Jonh Keats en *Voces 1917-1920. Edición Íntegra*, 2003b, Vol I, 299-302.
- V.V.A.A. *Voces 1917-1920. Edición Íntegra*. 3 Vols. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2003. Edición y prólogo: Ramón Illán Bacca. Contiene “Aproximaciones a Voces” a cargo de Álvaro Medina, Germán Vargas, Ernesto Volkening, Jacques Gilard, Amparo Lotero Botero y Gilberto Loaiza Cano, 2003, Vol.I, p.501-561.
- ZALAMEA BORDA, Eduardo. La ciudad y el mundo: Ramon Vinyes en *El Espectador*, Bogotá, 25 de mayo de 1952, p. 4 dentro de GILARD, Jacques. Ramón Vinyes o la fecunda irreverencia. *Memorias. Revista Digital del Caribe*, 3. Edición Especial dedicada a Ramón Vinyes a cargo de Danny González Cueto y Jordi Lladó, editor invitado. Departamento de Historia y Ciencias Sociales Universidad del Norte. Barranquilla (<http://www.uninorte.edu.co> publicaciones/memorias/index/html), 2005 [1952].